

Jornada Cultural



Rosario Quiñónez...
Entrevista.



David Moreno...
¿Machista?



Rosa Ma. Peraza...
Sufrimiento.



Norma Corona...
Admiración.

Por Julio BERNAL

MUJER...Un ser que aún no acaba de ser; no la remota rosa angelical que los poetas cantaron, no la maldita bruja que los inquisidores quemaron, no la temida, y deseada prostituta, no la madre bendita, no la marchita y burlada solterona, no la obligada a ser bella, no la obligada a ser mala, no la que vive porque la deja vivir, no la que debe siempre decir que sí; un ser que trata de saber quién es y que empieza a existir. ALAIDE TOPPA.

Rosario Quiñónez es, quizás, una de las mujeres sinaloenses más polémicas de los últimos tiempos. Dirigentes del Suntuas administrativos, reconoce que el no quedarse callada nunca ante lo que no le parece correcto, le ha creado serias dificultades. "La libertad de expresión no tiene sexo -dice- pero es muy difícil que las mujeres tengamos el uso pleno de esa facultad". Pero ella habla. Habla sin ningún reparo.

Entrevistada por el columnista en el marco del Día Internacional de la Mujer, manifiesta las razones por las que ha tenido problemas con el rector de la UAS, Ing. David Moreno Lizárraga.

"Efectivamente, del rector en turno, particularmente, es de quien más tengo que sentir en cuanto al trato que me ha dado (...). Ve en mí a una mujer grosera, inculta, que viene de los barrios bajos. Por mi lenguaje prosaico dice él que yo he resurgido, y eso no es cierto", declara con firmeza la ingobernable líder universitaria.

"El otro asunto fundamental por lo que él también me rechaza, a mí, como Rosario Quiñónez, es por el hecho de su machismo", expresa, sin titubear, y agrega: "Yo no estoy en el lugar en que estoy por ser una mujer prosaica y vulgar al hablar, simplemente soy una mexicana y soy 'madrera' como todos los mexicanos; eso es algo que a muchos países, sobre todo a los latinos, les simpatiza de los mexicanos. Y a mí me gusta ser así".

Además de afirmar que "ha sabido responderle a los trabajadores en su momento", dice que sus conocimientos los ha adquirido en "la universidad de

la vida", ya que sus estudios llegaron hasta el primer grado de preparatoria.

"Para defender una causa, no se requiere tener títulos universitarios (...). En el Suntuas académicos hay abogados, profesores y masters, ¿y de qué sirve a la masa magisterial, a la masa trabajadora? Con los títulos no los van a defender.

"Es cierto, hacen falta los conocimientos, pero los puedes adquirir. Yo he adquirido conocimientos de manera autodidacta porque he tenido el criterio abierto de aprender de todos, ¡hasta del rector he aprendido! Tu sabes que se aprende de todo, ¿quién dice que de las cosas positivas solamente se aprende? A veces se aprende más de las cosas negativas, pero para no hacerlas, para no repetir las.

"Yo estoy en el lugar en que estoy porque le he cumplido a los trabajadores. Me ha costado mucho esfuerzo.

"Algunos dicen que soy de hierro. No es cierto. Muchas de las veces que me han hecho ofensas y humillaciones, he llorado. No le he dado gusto al rector de que me vea llorar porque ese no es mi papel. Los trabajadores no quieren verme así, pero es cierto, me han lastimado, humillado, pero me he levantado de eso y he pensado: bueno, es que tu eres una representante sindical y para eso te pagan, para eso te eligieron, no te van a doblar posturas machistas como esas.

"Yo he tenido que vivir en carne propia que el rector me haga sentir que soy una niña caprichosa o grosera. No soy eso. Para él es un insulto que yo le diga sus verdades. Decirle sus verdades es: que no está haciendo gran cosa por la universidad, tiene en la miseria a los trabajadores, está queriéndoles quitar sus prestaciones como lo hizo con los académicos; por otra parte, tiene a la gente muy reprimida, tiene un ejército de personal de confianza que invade las labores de nuestros compañeros, etc.

"Si decirle éso al rector es insultarlo, pues lo siento.

"Yo pienso que él tiene un papel que cumplir y que, efectivamente, a veces se excede conmigo, por eso me excedo con él. Cuando él es amable conmigo, yo soy amable con él y, pues, en el pedir está el dar ¿no?".

Por otro lado, expresa que las mujeres no son máquinas reproductoras de hijos y que tampoco son objetos sexuales que se deben tomar y dejar. En cuanto a las críticas que le hacen por su compartimiento, contesta: "A mí me pagan en este trabajo por desempeñar un puesto, no por personificar normas morales de la sociedad, que en realidad no se sabe ni cuáles son".

Además de afirmar que "el matrimonio es aquel que se sostiene a como lo concibe el hombre y la mujer", aboga porque se legalice el aborto porque -dice- la mujer es dueña de su cuerpo.

Exhorta a las mujeres a que tomen conciencia de que son seres humanos, sin importar el sexo. "Yo pienso que los hombres y la mujeres no deben estar divididos en sectores. Dios nos creó a todos iguales; Dios no creó al ser humano por el sexo", alega.

En cuanto a mujeres universitarias sobresalientes, menciona dos nombres: "Yo quiero mucho a Rosa María Peraza; para mí es una señora muy distinguida. Yo intuyo que ella ha sufrido mucho porque en su casa se ve el sufrimiento, un sufrimiento apacible, con serenidad. Quise mucho a Norma Corona, fue mi amiga, aunque estuvo como funcionaria en la administración. Yo he cargado con el estigma de que todos los funcionarios me caen 'gordos'; la verdad es que no me cae 'gordo' nadie, ¡ni el rector siquiera! Fue mi amigo en un tiempo. Yo lo sigo considerando como 'buena onda'.

"Norma Corona fue mi amiga. Nunca tuve un contra con ella. La admiro porque fue una mujer que murió por sus ideales".

¿A quién se debe Rosario Quiñónez? Lo confiesa antes de despedirse: "A una mujer a quien admiro por sobre todas las cosas, a quien le debo todo cuanto soy, es a mi madre (María Santos Payán Leyva). A ello le debo más que a nadie porque lo que yo aprendí en la vida, ese ser ingobernable, a veces rebelde, así era mi madre. Hace un mes que murió. Hoy lo cumple (28 de febrero)".